

## ARTES PLASTICAS

Por Ventura GÓMEZ DÁVILA

## HÉCTOR XAVIER

**H**ÉCTOR XAVIER está sufriendo un claro proceso de evolución. En sus puntas de plata se mostraba preocupado, casi obsesionado, por el dominio de la forma, enamorado de la técnica, de los contornos y las superficies. Sus dibujos pecaban de delicadeza —demasiado agradables para poder seducir verdaderamente—. Todo artista, digno del nombre, en su aprendizaje descubre la forma, y es deslumbrado por ella. Esto es normal. Lo lamentable sería que se quedara estancado en la práctica de ciertas fórmulas que, por su mismo atractivo fácil, a veces gozan de popularidad entre los espectadores —por esto es más arduo renunciar a ellas—; pero el artista que aspira a la perfección, a la originalidad, debe superarse una y otra vez. además que lo “agradable” nunca ha sido un verdadero valor estético.

Héctor Xavier ha entrado en una nueva etapa. En sus obras de tinta y color ha adoptado ideas estéticas y realizaciones más serias y profundas. Su nuevo tratamiento le permite profundizar dentro de sus figuras. Aunque en sus obras más personales representa animales, no es desafortunado cuando pinta seres humanos. No es necesario ser muy observador para darse cuenta de que ha renunciado a los detalles superfluos; ahora busca la síntesis dentro de la composición, los rasgos más esenciales y significativos de los objetos. En su búsqueda de la estructura interna de las formas ha encontrado la fuerza dinámica de las líneas. Sus composiciones se abren —de adentro hacia afuera— y ocupan todo el espacio disponible, llenan y desbordan sus posibilidades plásticas. Su dibujo, sobre todo, ha sido vitalizado con trazos gruesos y enérgicos, pero sin caer en la rigidez de la geometrización.

Sin embargo, sus obras más afortunadas, como decíamos, son aquellas que representan animales. Se advierte que los ha observado detenidamente, y que ha captado sus rasgos y sus actitudes característicos, en una síntesis plástica de indudable vitalidad. Su *Jaguar* nos recuerda a la pantera que describió Kafka en “Un artista del hambre”: “Aquel noble cuerpo provisto de todo lo necesario para desgarrar lo que se le pusiera por delante, parecía llevar consigo la propia libertad; parecía estar escondida en cualquier rincón de su dentadura. Y la alegría de vivir brotaba con tal fuerte ardor de sus fauces, que no les era fácil a los espectadores poder hacerle frente.”

Héctor Xavier —en sus mejores momentos— debe su éxito a una objetividad para asimilar la naturaleza y reproducir las formas sin deformaciones subjetivas o románticas. Su tendencia “realista” está orientada en un buen sentido: renunciar al “naturalismo” que se ocupa de las apariencias, siempre recargadas de elementos. En cambio él acentúa las líneas más significativas de sus estructuras; pero no “copia” simplemente los objetos, sino que busca aquellos que responden a su concepción propia. Es decir, inventa sus modelos antes de realizarlos, luego los “recrea”, les impone su sello personal. El

equilibrio de sus figuras no es estático, porque éstas no son por completo imitaciones, ni tampoco entes creados por una imaginación sin bases reales. Así, sus gatos a pesar de las abstracciones que sufren conservan el espíritu de su género gatuno. La zoología de Héctor Xavier no puede calificarse de fantástica, sino de personal y esencial.

## SALVADOR PINONCELLY

En la Casa del Lago, este joven pintor exhibirá por primera vez sus obras en una exposición individual. Los que conocemos sus pinturas sabemos que Salvador Pinoncelly está aprendiendo rápidamente las necesarias lecciones del quehacer plástico. Además se aparta de las fórmulas más socorridas por los pintores “consagrados”. En lugar de perseguir el éxito, busca una expresión propia. Estamos seguros de que, si continúa trabajando como

lo ha hecho hasta hoy, no estará muy lejano el día en que ocupe un buen lugar dentro de la pintura mexicana contemporánea, y sus obras reclamarán la atención del público y de la crítica.



Héctor Javier.—El gato.



Héctor Xavier.—Jaguar, tinta negra y color



Héctor Xavier.—La alfombra. Fotos INBA.